

ESCRITOS DESDE EL EXCESO



**Recopilatorio de artículos sobre
corporalidades gordas,
(anti)gordofobia y
(trans)feminismos**

Imagen de la portada: María Magaña

Recopilación de Artículos: Cuerpos Empoderados

Índice

- * Pliegues que desbordan, gruñidos que retumban, † Les Marranas †
- * A las feministas que niegan el privilegio delgado, Kai
- * Cuerpos sin patrones: una revuelta contra la policía de la normalidad corporal, Laura Contrera
- * Acabar con Loquemesobra, Magda Piñeyro
- * El cuerpo como espacio de disidencia, Lucrecia Masson
- * Bodyshaming no es lo mismo que gordofobia, Kai
- * El cuerpo lesbiano gordo, Constanza Álvarez
- * Las “gordibuenas” y el ritual de salvación, Magda Piñeyro

Pliegues que desbordan, gruñidos que retumban

† Les Marranas †

Artículo originalmente publicado en Hysteria Revista.

<http://hysteria.mx/pliegues-que-desbordan-gruñidos-que-retumban/>

Somos el reflejo ensanchado en el espejo.

Carnes profusas que vibran y se bambolean, que se crispan y se regodean en la ostentación de su blandura, en la exuberancia de sus formas. En nosotrxs habitan todas las criaturas, nuestra sangre fluye con la violencia de un río que desborda su cauce, hemos aprendido a rebosar las orillas, a deshacerlas, descubrimos que somos amalgama de formas, texturas frondosas que van deshojándose para mudar de pelo, cambiar de piel, hacerse costra, pliegues rugosos y garras al aire repentinamente.

Antaño habitamos los bosques, el rugido del viento nos sirvió de arrullo y las madrigueras de lxs conejxs nos brindaron cobijo. Pero llegaron aquellos entes borrosos con su maquinaria, que nos fue cercando, nos vimos arrojadx a pretender que vestíamos sus moldes y calzábamos sus frágiles y encogidos zapatos, disimulando nuestro caminar fuerte y la arrobadora potencia de nuestra presencia, que pugna por expandirse.

Somos juntxs el exceso del bacanal, el jugueteo desbordante de la orgía y la magia turbadora del aquelarre, asimismo croamos, ladramos, aullamos, mugimos y estamos en capacidad de absorberlo todo, de contenerlo todo, pues estas carnes mullidas son generosas en espacio y no tienen reparo en acoger o agitarse ferozmente.

Somos el cuerpo expandido, ensanchado, que ha decidido no comer cadáveres de otrxs animales, somos el exceso de carnes, la ausencia de recato, lxs que se carcajean estridentemente, las *enfermas sanas*, la antítesis de *la gorda bonachona*.

Con el tiempo hemos aprendido a encontrar grietas en las que introducimos, resquicios en los que aún puede escucharse la caída estrepitosa del agua, el gruñido de un zorro, el rugido del viento, recordándonos que somos cuerpos indómitos que ni siquiera la ropa puede contener, que las tallas son unidades de medida insuficientes para determinarnos o definirnos. ¿Qué son la armonía y el equilibrio sino excusas para implantar un orden?

Damos la bienvenida al desequilibrio, el bullicio y los pliegues, alejados estamos de la lividez y la pulcritud, sinónimos de pureza y moderación. Somos exceso palpitante, flúidos reptantes, carnes flácidas por la desidia que nos produce su actuar, su pensar, su medir.

Somos las carnes desobedientes que rompen los moldes de lo correcto corporal, sin buscar parecemos a nada(i) sino deleitándonos en el tacto y la visión de las formas prominentes.

Ahora no habitamos los bosques, poblamos ciudades plagadas de cemento y asfalto, el viento ya no parece soplar con tanta fuerza, a las ciudades llega como un susurro, enredándose penosamente en las puntas de los rascacielos o en las cornisas de los edificios. Sin embargo el latido y la exuberancia arrolladora del bosque laten en nuestros cuerpos, que con sus formas múltiples y sus carnes desbordantes nos recuerdan el río impetuoso, el gruñido de los animales, el rugido violento del viento y la suavidad y blandura del musgo.

A las feministas que niegan el privilegio delgado

Kai

Este texto fue originalmente publicado en el blog *Cuerpo, espacio de revelaciones*

<http://cuerpoespaciorevelaciones.blogspot.com.es/>

Queridas feministas y otras personas que niegan el privilegio delgado:

¿Sabíais que estuve 7 años con un trastorno alimenticio sin diagnosticar porque "les gordes no tienen tca, son glotones? Me ponían a dieta y punto. 7 años sin diagnosticar

¿Sabíais que no me diagnosticaron un esguince porque dijeron que me dolía del sobrepeso?

¿Sabíais que no me quisieron recetar los antidepresivos que me tocaban porque daban hambre y como soy gorda decidieron que no era conveniente (evidentemente no me consultaron)?

¿Sabíais que mi padre tuvo que pagar dos billetes de avión porque no

cabía en el asiento?

¿Sabíais que mi padre me hizo chantaje para que adelgazara o no me pagaba los estudios?

¿Sabíais que mi madre fue al ginecólogo y lo primero que le dijeron fue que adelgazara?

¿Sabíais que me dijeron que mis padres se habían divorciado porque no cabían en la cama?

¿Sabíais que las sillas del ikea no aguantan más de 100 kg? Peso 120.

¿Sabíais que se me han roto sillas bajo el culo porque peso demasiado?

¿Sabíais que no pude participar en la tirolina de pequeño porque no había arneses de mi talla?

¿Sabíais que no me pudieron tomar la tensión porque tenía el brazo demasiado gordo?

¿Sabíais que en ALGUNAS tiendas si hay suerte hay una sección especial para mi tipo de cuerpo?

Para que quede claro que soy algo a parte.

¿Sabíais que la ropa de tallas más grandes suele ser mucho más cara y fea y de mala calidad? Porque al parecer no merecemos más.

¿Sabíais que no encontraba ropa interior que me guste y aguante mis pechos a no ser que pague 100 euros por un sujetador?

¿Sabíais que me rechazaron de varios trabajos en los que estaba más cualificado que el resto solamente porque soy gordo?

¿Sabíais que de niño me querían poner a dieta porque era más grande que los demás?

¿Sabíais que apenas he tenido referentes en los medios de personas gordas que no sean clichés ridiculizaciones?

¿Sabíais que me han insultado miles de veces desconocidos por la calle por ser gordo?

¿Sabíais que desconocidos me han dicho que no coja el autobús o suba por las escaleras mecánicas porque soy gordo?

¿Sabíais que tuve un jefe que no me quería dejar desayunar porque decía que no me convenía?

¿Sabíais que una jefa me vino a decir que me hiciera una operación estética sin venir a cuento?

¿Sabíais que en el instituto me sobresalía el culo de la silla y me pinchaban con bolis desde atrás?

¿Sabíais que en muchas sillas no quepo o me sale la mitad del muslo por los lados y se me clava todo?

¿Sabíais que mi padrastro fue al médico por los problemas huesos y mi madre la acompañaba y el médico le dijo a mi madre que adelgazara de forma burlona?

¿Sabíais que me han hecho comentarios por comerme un helado en público?

¿Sabíais que no me puedo ni plantear usar binder aunque quisiera porque tengo demasiado pecho y no se puede disimular?

¿Sabíais que mientras mis compañeros llevaban bocadillos de nocilla enormes yo llevaba la mitad y me lo comía en el baño porque me sentía juzgade?

¿Sabíais que me han dicho "si adelgazas te dejo"? Eso es fetiche y objetivización.

¿Sabíais que no hay bikinis de mi talla, **como mucho** bañadores?

¿Sabíais que me dolía cada vez que veía el meme del "gordo con granos"?

¿Sabíais que me llaman valiente por subir desnudos o participar en un kabaret?

¿Sabíais que mis compañeras decían "soy una gorda, me he comido un donut"?

¿Sabíais que nos estigmatizáis cada vez que decís "comida de gordes" para hablar de comida poco sana?

¿Sabíais que una vez fui al horno de pan y pedí un croissant de chocolate y me cuestionaron si realmente era lo que quería?

¿Sabíais que mi entrenadora de volley dijo que habíamos perdido la liga

porque yo soy gorda? (No tenía tan mal rendimiento tampoco)

¿Sabíais que en un partido unes adre de les contrincantes me llamaron salchicha de Frankfurt?

Porque el uniforme me apretaba, porque no había de mi talla.

¿Sabíais que la gente cree que soy vegetariane para adelgazar?

¿Sabíais que la gente me cuestiona que sea vegetariane (y cuando sea vegana ya veremos) porque soy gorda?

¿Sabíais que se cuestiona mi sexualidad porque soy gorda?

¿Sabíais que se cuestiona mis relaciones sexuales (incluso que las tenga) porque soy gorda?

¿Sabéis que he oído descalificar a parejas por la calle porque una de ellas era gorda y la otra no?

¿Sabíais que me he avergonzado justamente por eso de visibilizar algunas de mis relaciones?

¿Sabéis que me da miedo a veces el contacto físico por si le doy asco a la otra persona?

¿Sabéis que a la vez me da miedo no tener contacto físico por si le doy asco a la otra persona?

¿Sabéis que de entrada ya creo imposible gustarle a alguien porque soy gorda?

¿Sabéis que me avergüenza mostrarme sensual porque a les gordes nos han arrebatado la sensualidad?

Y TODO ESTO PASA EXCLUSIVAMENTE PORQUE SOMOS GORDES

A mí no me vais a callar. ¿Porque sabéis qué?

Vuestra mierda de sororidad falsa que se resquebraja cuando os tocan privilegios **apesta**.

Seguid negando que estamos oprimides por gordes y que vosotros no podéis ser agresores. Seguid negándonos.

Seguid diciendo que no tenéis privilegios en esta sociedad, seguid

diciendo que no tenéis nada que ver, seguid diciendo lo que queráis.
Seguid invalidando nuestra lucha y nuestra voz,

que no nos vamos a callar.

Solo demuestra que no queréis escuchar y no queréis revisar vuestros
privis y dais ASCO.

Negad vuestros privis de delgadas, adelante, negadlos. Solo demuestra
vuestra falta de revisión.

Y me dicen que solo es la presión estética que reciben las mujeres.
Yo no soy mujer. Yo soy agénero ¿Me estás negando todo esto que
acabo de contar?

¿O estás invalidando mi identidad? En cualquier caso me estás dando
asco.

Claro que las mujeres lo sufren más, porque los hombres tienen el
privilegio masculino. Eso es innegable.

El sistema tiene la culpa sí. Pero no es la idea abstracta de la gordofobia
que me hiere y agrede:

son las personas, y más probablemente las que tienen un privilegio
frente a mí.

Si tu feminismo hace oídos sordos a la lucha gorda es un feminismo de
mierda.

Cuerpos sin patrones: una revuelta contra la policía de la normalidad corporal

Laura Contrera (Gorda!Zine) <http://www.gordazine.com.ar/>

**Este texto fue originalmente publicado en la Revista Hysteria
[http://hysteria.mx/cuerpos-sin-patrones-una-revuelta-contra-la-policia-
de-la-normalidad-corporal/](http://hysteria.mx/cuerpos-sin-patrones-una-revuelta-contra-la-policia-de-la-normalidad-corporal/)**

You're the one for me, fatty.
Morrissey

*Olvidémonos de crear una definición universal o monodimensional, que
siempre dejará a alguien allá afuera en el frío, y mejor continuemos
haciendo un movimiento de indómita y bella diversidad.*
Charlotte Cooper

Más allá de la “operación bikini” propia del verano o del arrepentimiento masivo tras la comilona por las Fiestas, la obsesión por la delgadez y el consiguiente rechazo de la gordura son cosa diaria en los medios y en la calle. En este sistema hetero-capitalista se vive a régimen, se quiera o no. Porque quien se descuida se pierde en su propia falta de voluntad. Ya no se gestiona adecuadamente, es un mal patrón de sí mismo y, a la vez, un mal producto. Como otrora el renuente al trabajo duro y digno, quien no sigue felizmente el paso acompasado del cuidado de sí, es vagax, perezosx y perniciosx para el resto de la sociedad. En estas sociedades de control (Deleuze) o seguridad (Foucault) hay un imperativo de la vida saludable que obliga a cuidarse, mejorarse y ejercitarse para encajar (eso significa el *fitness*). Todo en pos de una presencia digna de ser vista, elogiada y apreciada en términos del mercado. El sujeto consumidor de estas sociedades vive a régimen del mismo modo que vive en un estado de deuda permanente. El alma ya no es fuente de preocupaciones: según Foucault, por lo menos desde el pasado siglo, las redes del poder pasan por el cuerpo y la salud¹.

Si bien no resulta históricamente novedoso el menosprecio social de los cuerpos gordos –con sus marcas de género, edad, clase, raza, condición social o capacidad–, el volumen corporal es percibido hoy como exceso (de carne y grasa) y falta (de cuidado o voluntad). La misma caracterización le cabe al sistema económico actual. En palabras de Sibilia, el capitalismo ciertamente es, al mismo tiempo, una fabulosa máquina de producción de exceso y falta que permite que el fantasma del hambre y el fantasma de la gordura horroricen a los sujetos contemporáneos, aunque “de modos bastante diferentes e inclusive contradictorios (y, tal vez, probablemente complementarios)”². La gordura -hoy definida como una epidemia de alcance mundial con contornos bien especificados- es un punto nodal del cruce entre el imperativo de salud y las técnicas de perfeccionamiento del cuerpo o cuidado de sí (ejercicio, dieta, tratamientos estéticos, cosméticos y quirúrgicos, etc.). Pero la gordura no es como cualquier otra enfermedad que pueda contraerse: se la asocia tanto al consumo excesivo de alimentos como al deficiente (una cuestión de clase y de pobreza) pero también al modo de vida nocivo de seres sin voluntad que eligen, por defecto, el sedentarismo y la mala calidad nutricional. Asimismo, la presencia o ausencia de grasa habilita el pase al equipo de los cuerpos patológicos/indeseables o normales/deseables³, cosa que no es un dato menor.

En los discursos dominantes, la gordura es una tara del cuerpo y un índice de falta de autocontrol (un valor del mercado como la eficiencia, competitividad, alto desempeño, rentabilidad, etc.), por eso se la asocia al fracaso social. Otro discurso propio del dispositivo de corporalidad actual⁴ es el de la obesidad: el poder/saber médico ha

patologizado la gordura del mismo modo que lo ha hecho con otras diversidades corporales. Así, se considera todo tipo de gordura como un riesgo médico en sí mismo cuando hay evidencia científica de que no es tan simple la ecuación⁵ y se ha limitado la discusión a una cuestión de exceso de comida y falta de ejercicio, olvidando estratégicamente los peligros inherentes en los tratamientos de adelgazamiento con los que se enriquecen las corporaciones farmacéuticas, médicas y estéticas. Tratamientos que siempre fracasan, en el mediano y largo plazo, hay que decirlo. En el cruce entre *fitness*/cuidado de síe industria de la dieta vemos cómo la salud -y la apariencia saludable- son deseo individual y lucro empresarial a la vez.

En las últimas décadas del pasado siglo algunas feministas y teóricas afines se han ocupado de la distorsión de la imagen corporal o los trastornos alimentarios, pero lo han hecho afincadas en el privilegio de ciertas corporalidades femeninas (blancas, cissexuales, heterosexuales, capaces, de clase media), dejando de lado la especificidad de la experiencia de discriminación que sufren las personas con alto peso corporal. Y desconociendo que, desde finales de los años '60, activistas en el mundo angloparlante (muchxs de ellxs feministas y lesbianas radicales, luego *queer*) han denunciado la estigmatización de las personas gordas y la complicidad de la industria de la dieta con la difusión de la obesidad como un peligro social *per se*. Este activismo ha recuperado la potencia de la palabra *gordx* para autonombrarse, mutando el insulto en resistencia tal como lo han hecho otras minorías (lesbianas y maricas, personas *queer*, *cripple*, etc). Y si bien, como dice Jennifer Lee, el activismo de la gordura no resuelve necesariamente la compleja relación que los individuos tienen con sus cuerpos, ha contribuido a crear una comunidad y una narrativa alternativa en una sociedad bombardeada con "la epidemia de la obesidad"⁶.

El dispositivo de control corporal que nos sujeta a todxs reduce a los cuerpos gordos a objetos de injuria, estigmatización o transformación. Porque, nos guste o no, *gordx* no es un adjetivo calificativo más sino que es un insulto, así como también acusación de dejadez, diagnóstico de enfermedad actual o potencial y sentencia de muerte física o social. Pero si algo han dejado en claro el activismo y la teoría sobre gordura es que el peso o talla de una persona poco dicen sobre su estado de salud, sus hábitos alimentarios o su modo de vida: sólo el prejuicio y la gordofobia leen esos cuerpos de una manera unívoca. Una ficción médico-política naturalizada hace presumir que la delgadez es saludable y que la gordura en todas sus expresiones es índice de enfermedad. En palabras de la activista Marilyn Wann, "[l]a única cosa que alguien puede diagnosticar con algo de certeza al mirar una persona gorda es su propio nivel de estereotipos y prejuicio en contra de la gente gorda"⁷. Como dice Charlotte Cooper, cuarenta años de activismo gordo han demostrado que hay otras formas de promover la

salud para las personas con alto peso corporal que poco y nada tienen que ver con regímenes hipocalóricos, cirugías extremas² o prácticas vergonzantes e degradantes.

En nuestra región, lxs activistas de la gordura estamos produciendo un incipiente movimiento, articulándonos con el feminismo, transfeminismo, lo *queer*, el activismo de la diversidad funcional, trans e intersex. Y más que una mera reivindicación de las redondeces o la grasa, nos preguntamos por la necesidad social de cuerpos-patrones, mensura y medida que nos producen constantemente como corporalidades menos aptas o indeseables incluso para el mercado de los valores y afectos. Si bien no hay una única experiencia de la gordura que produzca una identidad gorda homogénea –según Samantha Murray, las maneras de vivir un cuerpo gordo son siempre múltiples, contradictorias y eminentemente ambiguas²–, lxs activistas de la gordura postulamos nuevos modos de encarnar los cuerpos impropios¹⁰ y sus afectos. Y más que identidades satisfechas con su peso o talla (la retórica de la aceptación y el orgullo tiene sus límites) o la postulación de una jerarquía “en reversa” –lo gordo por sobre lo flaco–, habrá que inventar nuevos modos de vida para nuestros cuerpos sin patrones. Modos de vida que permitan encarnaciones desafiantes a los valores del mercado que impregnan el dispositivo de corporalidad actual. Es hora de celebrar la diversidad corporal además de la sexual. Necesitamos una revuelta furiosa contra la policía de los cuerpos y sus estándares microfascistas de normalidad.

¹ Foucault, Michel: “Encierro, psiquiatría y prisión” en *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*. Alianza Editorial, Madrid, 2005, pág. 121.

² Sibilia, Paula: “Pureza y sacrificio. Nuevos ascetismos por el “cuerpo perfecto””. *Artefacto 6 [Pensamientos sobre la técnica]*, Buenos Aires, 2007. Pág.41.

³ En estas sociedades de control/seguridad la opresión no opera simplemente a través de actos abiertos de prohibición, sino que lo hace subrepticamente, como agente encubierto productor de “sujetos viables e inviables” (Butler, Judith: “Imitación e insubordinación de género” en Allouch, Jean y otros: *Grafías de Eros. Historia, género e identidades sexuales*. Edelp, Buenos Aires, 2000. Pág. 97).

⁴ La expresión la tomo de Flavia Costa, quien se inspira en Foucault: “el dispositivo de corporalidad crea cuerpos dispuestos a ingresar a regímenes de control y autocontrol permanentes y ponerse en situación de disponibilidad con respecto al poder político, médico y espectacular” (Costa, Flavia: *El dispositivo fitness en la modernidad biológica. Democracia estética, just- in- time, crímenes de fealdad y contagio*. [En línea]. Jornadas de Cuerpo y Cultura de la UNLP, 15 al 17 de mayo de 2008, La Plata. Disponible en Memoria Académica: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.647/ev.647.pdf).

⁵ La gordura es más a menudo un síntoma que una causa de la enfermedad (cfr. Lupton, Deborah: *Fat Politics: Collected writings*. 2013. [En línea]. Disponible en <http://ses.library.usyd.edu.au/bitstream/2123/9021/2/Fat%20politics.pdf>).

⁶ Lee, Jennifer: "A big fat fight: the case for fat activism", *Overland Journal* 207.

⁷ Wann, Marilyn: "Fat Studies. An invitation to revolution" en Rothblum, Esther y Solovay, Sondra (ed.): *The Fat Studies Reader*. New York University Press, New York, 2009.

⁸ Cooper, Charlotte: "There's no need for this obesity epidemic hysteria", *The Guardian*, 18/02/2013.

⁹ Murray, Samantha: "Doing politics or selling out? Living the fat body" en *Women's studies*, Vol. 34, Issue 3-4, p.265-277.

¹⁰ Cfr. Preciado, Beatriz: Resumen del Seminario "Cuerpo impropio. Guía de modelos somatopolíticos y de sus posibles usos desviados". [En línea] Seminario realizado en UNIA, 2 al 4 de noviembre de 2011, Sevilla. Disponible en http://ayp.unia.es/index.php?option=com_content&task=view&id=703

Acabar con loquemesobra

Magda Piñeyro

**Este texto fue originalmente publicado en el blog *La doble efe*
<http://ladobleefe.blogspot.com.es/>**

Sé, desde pequeña, que dentro de mí se esconde una flaca que en algún momento saldrá a la luz si yo me esfuerzo lo suficiente. Es mi compañera de todas las horas, de todos los días. Mi único sueño cada noche, mi primer pensamiento cada mañana. Ella es una pobre flaca oprimida por todos los pliegues de grasa y todos los kilos demás que tiene este cuerpo. Ella es como la última muñequita rusa del juego. Mi yo flaca, mi yo verdadero. Y ¿sabés? ¡Tengo que liberarla de acá dentro!

Por cierto, me llamo María, y aunque a simple vista veas que aquí sólo hay un cuerpo, en realidad –como te decía– son dos. Tengo el cuerpo fragmentado: una parte es la que soy yo (es decir, Mímejorversión) y la otra parte es Loquemesobra, un error agregado al modelo original. Loquemesobra lo odio, me da un asco impresionante. No soporto ni verlo ni tocarlo, no quiero que se me acerque ¡puaj! Es como... como un fallo de fábrica, ¿sabés? Una carne ajena. Un trozo a tirar a la basura. Algo que no debería estar ahí bajo ningún concepto. Algo que yo me voy a encargar de arreglar personalmente.

¿Sabés? Incluso me pasa que cuando me busco en el espejo, en él solo veo un cartel luminoso que dice 404 NOT FOUND. Me busco ¡pero no me encuentro! ¡¿entendés?! Es muy raro, pero no estoy ahí, ¡te lo juro por mi cara bonita! (la que está debajo de esta que ves cachetona). Eso del

espejo, definitivamente, no soy YO. ¡Mi YO es otra cosa! Para que me entiendas... yo soy... Yo soy la última muñequita rusa. La pequeña y delicada. La linda. La recubierta y protegida. La escondida tras estas inmundas capas adiposas que vos ves a primera vista.

Yo sé que tengo dentro de mí a mi verdadera imagen: Mimejorversión, ¿entendés? Me está esperando en algún lugar ahí adentro, y saldrá cuando yo me esfuerce lo suficiente ¡Me lo dijeron las cinco nutricionistas que he visitado! ¡Dicen que ya llegará! El lunes que viene, el mes que viene, el verano que viene, o el año que viene... ¡pero va a llegar!

En cualquier caso, que quede entre vos y yo, pero... ya tengo un plan para adelantar los acontecimientos. Es que... Mimejorversión me espera, y yo no quiero hacerla esperar más, ¿entendés? Odio con toda mi alma a Loquemesobra. Así que tengo un nuevo plan especial y transgresor... porque en realidad ya he probado todos los métodos tradicionales y ninguno ha funcionado.

Mirá te cuento: probé con varias dietas (la dieta de los coles de bruselas, la dieta de la sopa, la dieta de la luna, la dieta de la zanahoria, la dieta de los refrescos light...) y no funcionó ninguna porque tarde o temprano Loquemesobra volvía y a veces incluso volvía más grande. También me he machacado encerrada en la oscuridad de sórdidos gimnasios, aunque huí de ellos pronto porque el resto de la gente que los frecuentaba me miraba con asco cuando sudaba (¡claro! no podía explicarles que ese sudor no era de mi verdadera yo, sino de Loquemesobra)... Opté entonces por salir a caminar por el parque (incluso lo hice envuelta en plástico para sudar más y acabar antes con Loquemesobra), pero las miradas en la nuca (y algunos insultos a Loquemesobra) me volvieron a empujar al abandono de otro plan más. Intenté también fumar (dicen que ayuda), probé con ayunos durante varios días, vomité alguna vez, y hasta tomé pastillas que me recomendaron farmacias y centros de estética (bien saben ellas ayudar a todas las enfermas de ocupación de Loquemesobra, ¡este maldito parásito!... pero conmigo no funcionó nada, creo que por culpa mía que hice algo mal, o porque Loquemesobra, en mi caso, es un enemigo muy fuerte). Me faltó no más probar con la cirugía estética, lo que pasa que no tengo dinero suficiente... ¡Sino vaya que si lo intentaba! ¡Dicen que eso sí soluciona todo y para siempre! Aunque hay gente también que advierte que son peligrosas... Pero.. ¿Qué querés que te diga? ¡Me da igual! ¡Yo lo intentaría! ¡Haría lo que fuera por deshacerme de mi archienemigo Loquemesobra!

En fin, como te iba contando, estoy trazando un plan que creo que va a ser infalible para acabar con Loquemesobra. El otro día me puse a pensar que para encontrar a la última muñeca rusa hay algo que no

puede fallar: ¡¡¡destronar a todas las muñecas que la cubren!!! Dios mío... ¡¡¡Si es que soy brillante!!! ¿¿verdad??

Así que nada, el plan es el siguiente: esta noche, cuando pase el tren de las diez y cuarto, voy a lanzarme a las vías como un gusano de seda esperando que la cáscara se rompa y vuele por fin mi flaca, hermosa y pequeña muñequita rusa como una mariposa libre en la noche.

¿Querés venir conmigo y ser la primer persona en observar mi belleza?

El cuerpo como espacio de disidencia

Lucrecia Masson

Este texto fue originalmente publicado en Periódico Diagonal
<https://www.diagonalperiodico.net/cuerpo/22353-cuerpo-como-espacio-disidencia.html>

¿Es posible pensar el cuerpo como espacio de disidencia? Un cuerpo plagado de órganos, no siempre sanos, no siempre vigorosos, no siempre jóvenes... Nos encontramos ante la necesidad de una revuelta orgánica, en su sentido literal: revolver órganos. Es actualmente una apuesta urgente la de plantearnos una rebelión de los cuerpos. Rebelión que, necesariamente, rechaza la frontera entre el cuerpo normal y el deforme, el cuerpo saludable y enfermo, el cuerpo válido e inválido. Rebelión que debe ser planteada a partir del encuentro, la afinidad y la alianza entre estos cuerpos inapropiados e impropios. De ahí que los sistemas que nos organizan a partir de género, raza, sexualidad, normalidad corporal, salud mental o física, se vuelven edificios que es necesario derribar, y esta acción de derribo nos deberá encontrar juntas, sabiéndonos atravesadas y en constante y compleja intersección.

¿Podemos entonces entender el propio cuerpo como espacio de activación política? Partir de nuestras trayectorias corporales, narrar en primera persona, tanto singular como plural, la historia de nuestra realidad corporal es un desafío al que diferentes activismos empiezan a llamarnos. ¿Podemos pensar en una historia colectiva de nuestros cuerpos? ¿Cuáles son los dispositivos que producen corporalidades inapropiadas? ¿Podemos plantearnos mecanismos para crear nuevos modos de producir cuerpos, de producir deseos, de producir bellezas? ¿Y qué herramientas nos damos para hacer de nuestras vidas un espacio más habitable y feliz?

Me parece importante volver a nombrarme ahora como gorda, nombrarme gorda como estrategia de autoenunciación. Nunca liviana. Y sirva este último adjetivo para que la paradoja dé lugar a la sonrisa. Nombrarse para volvernó visibles. Ocupar el espacio para volvernó visibles. Visibles, desobedientes, disidentes de la norma que nos impone una sociedad que estandariza y controla cuerpos y deseos, que define lo bello y lo sano.

¿Y por qué la necesidad de volvernó visibles? Porque la vista es un aparato de producción corporal. Hay modos de mirar que fabrican cuerpos, dice Valeria Flores¹. Y agrego, hay modos de mirar que fabrican deseos y modos de mirar que fabrican bellezas. La apuesta será construir nuevos cuerpos, nuevos deseos, nuevas bellezas.

Ante la pregunta: ¿por qué ser gorda, o vieja, o diversa funcional, o enferma (y la lista podría ser muy larga) me hace estar fuera del estándar de belleza o de normalidad corporal? ¿Qué me hace disidente de la norma? Propongo cambiar esta pregunta por otra, y he aquí el desafío político: ¿bajo qué mecanismos se construye el cuerpo normal? ¿Cuánta disciplina de normalización han soportado y soportan nuestros cuerpos? ¿Qué técnicas de domesticación y regimentación nos hacen desear ser normales y atractivas a costa de padecimientos?

Construir un cuerpo extenso

Partimos de dejarnos interpelar por el propio cuerpo. La interpelación por la que apostado es tanto individual como colectiva. Necesito preguntarme cosas sobre mi cuerpo, sobre el cuerpo de las otras, y construir un cuerpo extenso, un espacio para la acción y reflexión. Me parece fundamental hablar desde nuestras propias carnes. Esas carnes defectuosas, inseguras, miedosas, angustiadas. Nuestras carnes, las que sobran, las que faltan, las que duelen, las que están viejas, las que están enfermas, las que no son funcionales, las que mueren incluso...

De ahí la interdependencia como paradigma que empezar a transitar. Nadie, sea cual sea la corporalidad que encarne, es realmente autosuficiente. Por esto pienso en luchas cómplices y afines. Busco potencias vinculadas y vinculantes. Creo que es necesario y vital encontrarse. Será el encuentro, el lugar de la potencia, el lugar desde donde partir, el lugar de la posibilidad.

Es necesario atender contra la matriz que nos organiza corporalmente. Desnudar el artefacto que nos construye en tanto cuerpos, en tanto territorios donde se inscriben lecturas. Es necesario desafiar esas lecturas y crear, imaginar, fantasear, inventar nuevos relatos. Hay un gran aparato ficcional que hace que nuestros cuerpos

se lean como generizados o racializados o viejos, o discapacitados, o gordos, o enfermos.

Pero sí que, si bien no podemos perder de vista el carácter de artificio, hay una realidad que nos atraviesa, que hace de mi vivencia algo bien distinto a la vivencia de otras. Necesitamos narrar en primera persona, tanto la primera persona del singular como la primera persona del plural, la historia de nuestras realidades corporales. El argumento de ficción no inhabilita las ideas de trayectoria, de realidad, de experiencia corporal. Esta realidad necesita ser contada, colectivizada. Es necesario recuperar esta experiencia, asumimos vulnerables y entender que ésta es condición misma del ser, y que no se puede ser sin exponerse, porque no somos sino en interrelación.

Es importante reivindicar estrategias que partan de la vulnerabilidad, de poner en ésta la potencia transformadora. Destrozar el discurso que nos exige ser siempre fuertes y valientes, poderosas, aceptarnos, querernos a nosotras mismas, estar a tono siempre con un mundo que nos reclama indefectiblemente listas y sanas para asumir las tareas de producción y reproducción. Ese mundo de ahí afuera que nos reclama funcionales. Y no pienso en metas, ni en aceptación, ni en gustar, ni en convencer a nadie. Porque no creo en redenciones ni en evoluciones, ni en la barbarie convertida en civilización. Creo en búsquedas, en pasiones y en fricciones agonistas de mis propias carnes que, dadas al encuentro con otras, tienen el enorme potencial de hacer de nuestras existencias un lugar más habitable y feliz, dando lugar a indómitas formas de habitar nuestros cuerpos.

Bodyshaming no es lo mismo que gordofobia

Kai

Este texto fue originalmente publicado en el blog *Cuerpo, espacio de revelaciones*

<http://cuerpoespaciorevelaciones.blogspot.com.es/>

Bodyshaming no es lo mismo que gordofobia.

El bodyshaming significa reírse de alguien o hacer comentarios ofensivos a alguien por su cuerpo, sea el tipo de cuerpo que sea.

La gordofobia está respaldada por todo un sistema que nos excluye de los medios, que nos dificulta encontrar trabajo, que diseña el mundo arquitectónicamente para gente delgada, que nos juzga y persigue desde las instituciones sanitarias y se nos ridiculiza en los medios, que invalida nuestra sexualidad, que cuestiona nuestras relaciones y nos excluye hasta el punto de que vestirse simplemente acaba siendo un problema.

Todos los cuerpos son bonitos. Todos merecen respetos. Todos los cuerpos pueden recibir insultos, porque el ideal de belleza que nos venden es totalmente falso e inalcanzable. Eso no quiere decir que exista la delgadofobia.

No existe la delgadofobia. El que te insulten o te hagan un comentario por ser delgado no está sustentado por todo un sistema que te excluye de la sociedad.

Muchas veces también les delgadas sufren consecuencias del capacitismo, porque se les intenta insultar llamándoles "anoréxicas", pero eso tiene que ver con un trastorno alimenticio. Y es el odio o la discriminación hacia personas con ese tipo de trastornos el que les está afectando. Y detrás de los TCA está la gordofobia. Así pues las personas con TCA son víctimas de gordofobia de alguna manera también. Porque al final es el miedo a ser gorda, el miedo a engordar, la presión por ser delgado que puede provocar TCA, entre otras cosas.

Las gordas también tenemos trastornos alimenticios, por cierto. Y también somos ridiculizadas por ello. Es más a muchas ni se nos diagnostica porque al parecer no podemos tenerlos, porque las gordas simplemente comemos y comemos y no hay nada detrás. Nos deshumanizan.

La gordofobia también mata, por cierto: por mal diagnóstico, por depresión, por tca. La gordofobia va más allá del canon de belleza, es algo más amplio y más complejo.

La gordofobia y el bodyshaming no son lo mismo.

El cuerpo lesbiano gordo

Constanza Álvarez

Este texto fue originalmente publicado en el blog *Missogina*

<http://missogina.perrogordo.cl/>

“Cuando soy consciente de mi gordura no puede usarse en mi contra”. Nomy Lamm.

“El cuerpo lesbiano La ciproina La baba La saliva El moco El sudor. Las lágrimas El cerumen La orina Las nalgas Los excrementos La sangre La linfa La gelatina El agua El quilo El quimo Los humores Las secreciones La pus Las sanies Las supuraciones La bilis Los jugos Los ácidos Los fluidos Los zumos Las emanaciones La espuma El azufre La urea La leche La albúmina El oxígeno Las flatulencias Las bolsas Las paredes Las membranas El peritoneo el epiplón, La pleura La vagina Las venas Las arterias Los vasos Los nervios Los plexos Las glándulas Los ganglios Los lóbulos Las mucosas Los tejidos Las callosidades Los huesos El cartílago La oseína Las caries (...) ” Monique Wittig.

“el cuerpo lesbiano no tiene sus límites en la envoltura carnal delimitada por la piel”. valeria flores

¿Desde dónde se evoca la necesidad de construir un cuerpo lesbiano gordo? ¿Cómo hacer un cuerpo lesbiano? ¿Cómo hacer un cuerpo gordo? ¿Cómo hemos sido configuradas? ¿Cuál es la ficción heterosexual en nuestros cuerpos? ¿Cómo la desaprendemos?

El ejercicio de nombrarse como lesbiana, tortillera, fleta, se vuelve ya un acto de visibilización política vital y, en nuestro caso, como gordas, se vuelve también una praxis de reconocimiento y politización naciente, ardiente, escandalosa, visible, sobretodo en América Latina. Me interesa, en primera instancia, tratar una unión de lo lésbico y lo gordo desde el acto de visibilización, enunciación, de aparecer y estar como sujetas políticas conscientes y no víctimas de un sistema misógino, lesbofóbico, racista, clasista, especista y gordofóbico. En segundo lugar, voy a recalcar cómo la formación de un cuerpo heterosexual hegemónico imperante se ha hecho carne en nuestras cuerpos y de qué forma somos capaces de desaprender, de devenir en algo distinto: en un cuerpo lesbiano gordo.

valeria flores, describe la vista como un aparato de producción corporal, plantea que existen ciertos modos de mirar que fabrican cuerpos. Cuerpos heterosexuales, cuerpos agradables, cuerpos delgados. Veo un cuerpo lesbiano que debe hacerse visible mediante una acción que lo evidencie, cuerpos que existen pero que permanecen ocultos por la heterosexualidad. Por ejemplo, percibo la estrategia de la masculinización de algunas camionas/chongas/butch como un ejercicio a este propósito, “para las chongas que queremos que se nos note, lo torta, lo marimacha (...)”. No quiero decir que todas

las camionas son así porque quieren parecer lesbianas, hay muchas que simplemente es la estética que les acomoda, sin otra razón. Hay otras medias trans*, otras que ni siquiera son tortas pero se calzan el buzo deportivo como uso cotidiano.

¿Cómo hacer un cuerpo que es de por sí, visible? La gordura es imposible de ocultar. Si soy torta y quiero pasar desapercibida puedo heterosexualizarme y vivir de cierta forma en el mundo que no sea molesta, puedo ahora incluso casarme y ser una chica de bien siendo lesbiana, siempre y cuando atienda a la heteronorma. Pero, ¿si soy gorda y quiero ocultarme? No es posible, somos un cuerpo expuesto siempre a la vista del otrx, se me nota la grasa por muchas fajas que me ponga, no hay posibilidad de desaparecer, así como lo es también para las negras, para las que andan en silla de ruedas o para las que no tienen plata para prótesis, las travestis y trans* pobres, nuestro cuerpo herido nos deja en evidencia y también en vulnerabilidad. Parafraseando a laura, del gorda zine, existe una paradoja: nuestro exceso de visibilidad nos invisibiliza a la vez. Ejemplifico: me veo en todas partes, pero cuando quiero hablar sobre ciertas decisiones sobre mi cuerpo, no se escucha lo que digo, se ve mi gordura antes que mi opinión, porque se asume que no estoy sana, que tengo problemas. Así mismo, vuelve el ejercicio donde nos unimos con las tortas, ahora tenemos que visibilizar la gordura de otra forma que no sea la de víctima o de patologización y ese es un modo de acción política, de hacernos presentes y de hablar por nosotras mismas.

Entramos en este doble (y también múltiple, porque existen las diferencias de clase, raza, etc.) entramado, en donde las tres enunciaciones cuerpo lesbiano gordo toman vida propia, tanto por separado como en comunión. Cuerpo, hablando desde el feminismo como ética de vida, lo personal es político, escribiéndonos y viviéndonos desde la carne, nuestra sangre, nuestra historia, las cicatrices que abundan en la piel, la experiencia personal y colectiva retratada, los deslindes, los encuentros con otros cuerpos, los desbordes, los amores, el cotidiano. Como un sentir corpóreo, turbulento, visceral, que no puede no estar ligado al sentir, la pasión, el goce. Lesbiano, al construirnos desde el placer y no desde la lesbofobia, como me decía una amante. Comprendí las distintas formas de construir un cuerpo lésbico, la heterosexualidad lo construye solamente desde la falta, la carencia, como si algo necesitara completarse y las que políticamente nos apoyan (me refiero a las que se nombran como lesbianas políticas) no conocen el deseo al cuerpo lesbiano como construcción de un nuevo placer contra-normativo, definirse lesbiana desde la lesbofobia, desde el odio, desde solamente la violencia recibida por un cuerpo es restarle importancia a nuestra alegría y motor de energía lésbico. El placer de ser torta y disfrutar con otras tortas, su cuerpo, sus fluidos, sus letras, sus palabras, sus gestos, sus formas, sus intereses. El placer de ser

con otras lesbianas, de dejar el cuerpo. Lesbianas al dejar de mirarnos entre nosotras con ojos patriarcales, como un varón, por tratar de crear desde una ética feminista relaciones no heterosexuales, posesivas, egoístas, propietarias. Lesbiana como no mujer heterosexual, "las lesbianas no somos mujeres", nuestras experiencias corpóreas, subjetivas, son diferentes, escapan a la norma, fugan, se incrustan entre la basura hetero. Lesbianas desobedeciendo a lo que se esperaba de nosotras: mujeres, heterosexuales, madres, blancas, profesionales, delgadas, jóvenes. Lesbianas explotando de placer con otras, convertirnos en amantes, no habitar el desierto ni estar perdidas. Habitar el cuerpo y el deseo como lesbianas. Gordo, excediendo a la norma del trazado corpóreo heterosexual medio, deseable, asequible, privilegiado. Desdibujando las líneas de la heterosexualidad y su belleza manifestada en 90-60-90 centímetros de deseo varonil. Desprogramación del deseo ajeno y personal, sabotaje sexual, hackeo del cuerpo, prácticas no-reproductivas, deseos saboteados, un cuerpo poético, sin sentido. Gordas, como un cuerpo rebelándose frente a un montón de imposibilidades impuestas (no poder ser bellas, no poder ser saludable, no poder ser atlética, etc.) molestando, irrumpiendo, alterando. Cuerpo lesbiano gordo, desdibujando los límites del régimen heterosexual, calando un hueco en el imaginario, fugando y creando nuevas formas de poder habitarlos, compartirlos. Transmutar los cuerpos, mezclarlos, cuerpos agredidos, con cicatrices, alegres, "mi cuerpo es mío y a veces también es tuyo", de otras, desdibujarnos con otras pieles lésbicas, otros cuerpos lesbianos haciendo fusiones temporales, un virus, contagio. Ni delgadas ni gordas, ni mujeres ni trans*, cuerpos lesbianos en el deleite de (no) ser, de los fluidos corporales, brebajes lesbo-afrodisíacos que emanan de nuestras pieles, de la energía, la vitalidad. Dejar de ser yo, perderse en el cuerpo, desorganizar el cuerpo sin fraccionarlo a lugares de privilegio.

El cuerpo gordo es un cuerpo segmentado, fragmentado, partido. Como plantea Beatriz Preciado en el manifiesto contrasexual, el cuerpo humano es heterosexualizado –heteropartición–, creando ciertas partes como las sexuales/reproductivas y las que no lo son (si estas se vuelven sexuales, el discurso científico psiquiátrico y su industria, la clasifica como una parafilia, en enfermedad o fenómeno anormal). Hombre, pene, mujer, tetas, vagina y culo; siempre uno en jerarquía por sobre el otro. El pene como máximo órgano dentro del acto sexual, la penetración como fin único, como trazador de un real acto sexual frente a uno falso, como la heterosexualidad llama a cualquier tipo de experiencia sexual con el cuerpo no penetrativa. Así también, podemos realizar un paralelo con el cuerpo gordo, que se segmenta en partes separadas: papada, abdomen abultado, entrepiernas, muslos, celulitis, grasa y el cuerpo como un todo holístico es omitido, ocultado. Ciertas partes estratégicas para la heterosexualidad se exacerbaban para

mantener el control sobre nosotras, avergonzarnos, temerle a la cultura de la violación, quedarse en casa, usar fajas, taparse, tener miedo.

Me pregunto, ¿cómo hacer de un cuerpo lésbico un aparato contrasexual? ¿Cómo hace un cuerpo gordo lesbiano al romper con la heterosexualidad obligatoria? En primer lugar, este cuerpo quiebra la heterosexualidad al romper los límites occidentales de belleza y la talla 38, las medidas perfectas, la cintura delgada y el abdomen plano; más que romperlos, los desborda... Volviendo a llamar al deseo a aquellas partes ocultas, omitidas, ridiculizadas: un bulto, un rollo, un peso, un cuerpo con vida, ardor, deseo. Llamar a la piel como el centro erógeno universal y a su vez sobrepasarla, porque el cuerpo lesbiano no sólo se limita por la carne, sino que es una red altercada de afectos, redes, subjetividades, que sobrepasan lo corporal sin dejarlo, okupando el cuerpo de las otras, rompiendo la individualidad del yo, de mi propia pertenencia, perderse en las sensaciones, desjerarquizar el cuerpo, lo genital, lo deseable, lo bonito. Cuerpo gordo lesbiano, en donde el pene no tiene importancia, no existe, nadie lo quiere ni necesita, la reproducción es nula. No reproducimos heterosexualidad, ni tampoco hijxs para el kapital. También se puede leer al cuerpo gordo como un cuerpo contrasexual, al escapar de la belleza normativa heterosexual, al ser un aparente fetiche, oculto, ridiculizado y avergonzado por romper con las limitaciones corporales impuestas del "tú no puedes por ser gorda", tú no puedes ser ágil, tu no puedes ser una chica que le guste el sexo hard porque no te da el cuerpo, tampoco puedes ser vainilla porque tu cuerpo es tan tosco, grande y bruto, que la sutileza no te acompaña. Atravesar los límites, romper estándares. Sensualizar las partes de mi cuerpo que más me atemorizaban. Volver a traernos al deseo, a aquel espacio que nos fue robado, expropiado, al mantener nuestros cuerpos en las escalas bajas de la jerarquía del deseo heterosexual. Una historia de violencia y vergüenza, porque un cuerpo gordo es visto como asqueroso, odiado socialmente en la cultura occidental, feo, enfermo, trágico. Nos calamos entre los percolados de la basura heterosexual, nadando entre el fango, revolcándonos, para salir airoas, no quiero más tu heterosexualidad, no quiero que me vuelvan a mirar desde ese lugar, no quiero más. Gorda lesbiana cuerpo, porque la única realidad existente posible en este mundo es la heterosexual y ya no queremos más habitarla.

contornear un cuerpo lesbiano

crear/chupar/tocar/deleitar/diagramar

cuerpos/sentidos/afectos/movimientos

vaivenes sonoros

retumban en mi cerebro

como electricidad

del no saber querer saberlo

cuerpos lesbianos

(de) construyéndose desde el placer
quiebras costumbres, estallas jerarquías
el goce de charlar/caminar/reír/jugar/conocer
mirar/tocar/penetrar/mojar/sentir
abrazar/pensar/escuchar
dibujar el cuerpo lesbiano
cartografiando el deseo, la metamorfosis
construyéndome
tocando/armando/amasando
afinando contornos
creando/boicoteando/desdibujando límites
cuerpos lesbianos en el deleite del (no) ser

Las “Gordibuenas” y el ritual de salvación

Magda Piñeyro

Este texto fue originalmente publicado en el blog *La doble efe*
<http://ladobleefe.blogspot.com.es/>

Empecemos con algo simple: hay una graaaaaaan diferencia entre romper la norma y agrandarla.

Agrandar una norma implica que más gente quepa dentro de ella (aunque siga habiendo gente fuera de ella); **romper** la norma es romperla de raíz para que no haya nadie ni fuera ni dentro.

Siempre que hay movimientos políticos, sociales, culturales, que quieren romper determinadas normas, hay un grupo de personas que, aunque en un principio parece que quieren romper la norma también, al final terminan agrandándola para caber al menos ellxs, porque ven la posibilidad clara de "normalizarse" y entrar al privilegiado terreno de los *normales* o la *normalidad*, y no se resisten a ello. A esto le llamo "**ritual de la salvación**": a ese común momento en el que -de repente- un grupo que estaba unido en una lucha concreta se ve escindido porque unxs cuantxs vieron la oportunidad propia, el rayito de luz y esperanza, la ventana abierta en la casa de la normalidad y el privilegio, y se metieron de lleno dejando al resto del grupo afuera (porque bien es sabido que no cabemos todxs allí).

Algo así pasa por ejemplo con los homosexuales que se casan, y forman familias burguesas, y son blanquitos, europeos y tienen pasta (¡y a veces son conductores de tv!) y la gente los "perdona" porque dice "¡vaya! ¡parecían raritos! ¡pero son casi como nosotros!... ¡y hasta salen en la

tele!"... esos homosexuales que hasta se pueden dar el lujo de ser de derechas y apoyar a partidos que defenestran a personas como ellos pero de clase baja (da igual que ataquen a mis iguales, que total a mí el dinero me salva, ¡¡estoy salvado!!). ¡Ouch!

También pasa con la clase media dentro del capitalismo. Cuando las papas queman y estamos en una crisis económica bestial (como ahora mismito), no dejan de oírse propuestas que se ajustan a la perfección a la clase media: ¡¡queremos volver a tener nuestros privilegios de clase media joder!! Pero las propuestas de la clase baja (esa clase que, haya crisis o no, es pobre igual) de cambiar todo de raíz, no son escuchadas NUNCA. Las cosas que escuchamos son algo así como "tengo una carrera y tres másters y aún así tengo que emigrar", o "tengo una carrera y tres másters y aún así tengo que trabajar en Mc Donalds"... es decir: ¡No quiero ser pobre! ¡Que pa'eso he estudiao! ¡Devuélveme mi privilegio! (vamos, que el problema no es el curro de mierda en el McDonalds o emigrar.. el problema es que lo tenga que hacer YO).

Y así también ocurre con ser emigrante: no es lo mismo ser un español en Alemania que un negro que llega en patera... ¡¡¡por favor!!! ¡¡¡no confundamos las cosas!!! (nótese la ironía). Y encontramos mucha gente que, siendo europeo emigrante, o teniendo familia emigrante por Europa, critica luego espantado que haya un montón de africanos queriendo cruzar la valla de Melilla (¡¡¡miraver si encima nos traen el ébola!!!)*

Llegadxs a este punto, mejor ir dejando claras varias cuestiones:

1. Hay una clara la diferencia entre buscar tu hueco en la privilegiada normalidad y romper de lleno con la norma.
2. Mucha gente confunde luchar por cuestiones justas con luchar por "salvar su propio culo".
3. El privilegio aporta ciertas comodidades, y vivir en la periferia (económica, política, cultural, corporal, sexual, etc.) es una maldita mierda (lo sabemos). De ahí venga, probablemente, el éxito de las propuestas no radicales de "salvémonos al menos unos cuantos y que el resto se las arregle".

Parece ser que esto está ocurriendo en el feminismo también**, sobre todo en un ambiente en el que desde Stop Gordofobia estamos metidas de lleno: **la lucha contra la violencia estética**. Los cuerpos disidentes, **más específicamente las gordas**, estamos reclamando **existencia**, y hay mucha gente, muchas webs y muchos

colectivos, visibilizando este tipo de lucha. ¿Qué pasa? Que, tristemente (consciente o inconscientemente) ya se está viendo el tufo de "**salvémonos las que podamos**" y el *body positivity* del cuerpo gordo se está convirtiendo en un nuevo sesgo de belleza entre las propias gordas.

Me explico: el concepto de **gordibuenas** ha entrado cómodamente en nuestro vocabulario, visibilizándose una "gordita" (es decir, una piba que no es delgada, pero tampoco es gordísima) que se viste bien, sabe sacarse partido, se maquilla, está empoderada, es simpática... Y, además, agreguemos que el surgimiento de este concepto ha estado muy relacionado con páginas de moda que publican consejos de belleza, de ropa, calzado, etc.

Está de sobra decir que donde haya una gorda empoderada yo soy feliz; se vista como se vista. Pero el problema está en que nuevamente **se está creando una categoría excluyente** (esta vez entre las gordas): **si existe la gordibuenas, existe automáticamente la gordimala** (nuestra cultura, nuestro mundo y nuestro lenguaje funcionan -lamentablemente- así: parejas de opuestos, binarismos... si existe uno, existe el otro... o como plantea Derrida, una "presencia" genera una "ausencia").

Hay artículos en los que se ha pretendido definir -de buen rollo y en tono humorístico- a la *gordibuenas*, y se ha hablado de caras bonitas, cuerpos gordos pero bien formados, simpatía, sacarse partido, etc. Pero, en mi opinión, hay que ir más allá: podemos ser gordas en tacones o gordas en chándal sin caer en categorizarnos como buenas/guapas o malas/feas por ello, y podemos ir todas a romper la norma maquilladas o de cara lavada.

A mi modo de ver la "gordibuenas" implica muchas cosas negativas para la visibilización de las gordas en su conjunto, por ejemplo:

1. La exigencia de una apariencia determinada (por lo general las *gordibuenas* son las que se "sacan partido" a través de maquillaje, ropa bonita, etc) y con ello es asociable a una **clase social** determinada (yo, por ejemplo, no tengo dinero para comprarme ropa bonita, ni complementos, ni tiempo, ni na).

2. La exigencia de una **edad** determinada (por lo leído y visto hasta ahora, se asocia la *gordibuenas* a la juventud, nunca vi que se hablara de una *gordibuenas* de 50 años...)

3. La exigencia de una **gordura limitada** (no he visto JAMÁS una foto de una chica etiquetada como *gordibuenas* que yo la vea y diga automáticamente, "es GORDA", así, con todas las letras... suelen ser

grandes, exhuberantes, entradas en carnes, pero no GORDAS... son más una Tara Lynn que una Beth Ditto).

4. Suele implicar cierta **proporcionalidad**, lo que nos trae a la memoria toda la historia de la "matematización estética" desde los griegos hasta nuestros días, donde la proporción del cuerpo humano se establecía como medida primordial de la belleza (nunca vi como imagen de la *gordibuen*a a una gorda de espalda ancha y piernas delgaditas, o una gorda de enorme culo y espalda pequeña, etc... incluso la "proporcionalidad" sale como característica de la *gordibuen*a en un artículo de la ya conocida página weloversize).

5. **No molestar a los ojos (sobre todo a los masculinos)**: la *gordibuen*a es fácilmente aceptable hasta por el tipo al que le gustan las delgadas.. son bonitas de cara, cuerpos un poco más gorditos que los delgados pero no mucho, son coquetas, simpáticas... no unas gordas deformes amargadas que encima ni se sacan partido... lo que además, por cierto, **nos culpabiliza/responsabiliza a las gordas por no gustar a los demás**, en vez de señalar a los cánones como culpables (¡es ella! ¡que no se saca partido!) y hasta cierto punto puede llegar a justificar la discriminación que sufrimos.

6. Exigir **aceptación**: la mayoría de los artículos que leo referidos a las *gordibuen*as parecen decir "¡quírenos por favor!" "acéptanos en tu club de bellas", haciendo que todo gire en torno NUEVAMENTE a la aceptación de los demás sobre mi cuerpo... sin embargo, a mi modo de ver, **lo necesario para romper con la norma es decir "aquí estoy y si no te gusta, TE JODES"** implicando por un lado que si se da la *no-aceptación* al menos no nos destruya y, por otro, que la exigencia sea de respeto -no de aceptación- mientras tomamos el espacio público empoderadas y sin escondernos.

En conclusión, la *gordibuen*a es una gorda que cumple ciertos cánones de belleza oficialmente establecidos a la que se le "perdona" su gordura y por eso -por cumplir todos los demás criterios- le es permitido entrar al "club de las bellas" (las privilegiadas de la norma). En este sentido, se amplía la norma y caben unas cuantas gordas, pero el resto de gordas seguimos quedando fuera, seguimos siendo señaladas, humilladas, discriminadas, etc. Ya sea porque no tenemos una cara bonita, porque vamos en chándal o mono de obra, porque somos trabajadoras del hogar con manchas de lejía o comida por todas partes, porque no tenemos pasta para hacernos una limpieza de cutis o para comprar ropa bonita, porque ya no somos jovencitas, porque somos viejas, tenemos canas, estrías, la tripa caída, somos desproporcionadas o mucho más gordas de lo aceptado, tenemos celulitis o lo que sea... pero quedamos afuera, COMO SIEMPRE.

¿Que hay muchas pibas a las que esto les viene bien para su baja autoestima? ¡Por supuesto! Suponemos que habrá muchas pibas a la que la vida les será mucho más fácil de este modo, y serán mucho más felices en su día a día mirándose al espejo o caminando por la calle sintiéndose *gordibuenas*, iguales a las de la revista... pero ésta, amigxs, no es nuestra lucha.

**Nuestra lucha NO es ampliar la norma estética. Es destruirla.
O cabemos todas, o que no quepa nadie.**

#StopGordofobia

